

Jornadas de Sociología de la UNLP
I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales
“Cambios y continuidades sociales y políticas en Argentina y la región
en las últimas décadas. Desafíos para el conocimiento social”
La Plata, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008

Percepciones sobre clase social entre trabajadores intelectuales.

Un ejercicio a partir de los docentes de la Ciudad de Buenos Aires.

Ricardo Donaire (CONICET/ IIPMV/ PIMSA)*

atociento@yahoo.com.ar

Introducción

Tradicionalmente las investigaciones sobre la estructura social argentina han ubicado a los intelectuales en general y a los docentes en particular entre las capas de la pequeña burguesía (o de las “clases medias”, según la perspectiva teórica)¹. Sin embargo, las transformaciones ocurridas en las últimas décadas, popularmente difundidas bajo el nombre de “crisis de las clases medias,” han dado lugar a una serie de interrogantes de la posición social de estos grupos: ¿continúan formando parte de la pequeña burguesía pero ahora entre sus capas más pobres (es decir, se ha producido un proceso de pauperización)? ¿O, más bien, han ido asimilándose a la clase trabajadora (y por ende, estamos en presencia de un proceso de proletarianización)?

La respuesta a esta pregunta ha estado opacada puesto que, en el plano teórico, la concepción acerca de la posible existencia de un proceso de proletarianización entre los trabajadores intelectuales fue siendo relegada en las últimas décadas, en parte desplazada por la hegemonía que en algún momento alcanzaron aquellas concepciones que entre sus

* Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina (CONICET), con asiento en el Instituto de Investigaciones Pedagógicas Marina Vilte (IIPMV). Investigador del Programa de Investigaciones sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA).

¹ Podemos encontrar que se los ha caracterizado como parte de la clase media (GERMANI, 1987 y TORRADO, 1994) o de la pequeña burguesía acomodada (IÑIGO y PODESTÁ, 1985). En este último caso se señala que forma parte de grupos que se encuentran “en proceso de proletarianización”.

elementos centrales daban por sentada la tendencia a la desaparición de la clase trabajadora (ya fuera como tendencia o como un hecho ya consumado). Desde ese punto de vista, ¿de qué “proletarización” era posible hablar cuando el proletariado mismo era una suerte de especie en extinción?

Algunas de estas concepciones intentaron fundamentarse en la idea de la creciente desaparición de la “identidad” (o del “movimiento social”, según las versiones) de los obreros y su reemplazo por la aparición de nuevas y múltiples “identidades” (o “movimientos sociales”). Por lo menos para el caso argentino, esta afirmación obviaba el peso de los asalariados como sujetos presentes en la protesta social y de los sindicatos como organizadoras de las mismas², pero también la creciente organización sindical como trabajadores de algunos grupos masivos, que históricamente habrían renegado de dicha condición, como es el caso de los docentes.

El presente trabajo forma parte de una investigación más amplia que busca conocer si efectivamente es posible conceptualizar las transformaciones recientes ocurridas en las condiciones de existencia de los docentes (en tanto grupo masivo al interior de los trabajadores intelectuales) como parte de un proceso de proletarización³.

Con este trabajo intentamos indagar si existen indicadores de una posible proximidad entre docentes y trabajadores, al menos en la percepción de los mismos docentes. No porque entendamos que las ideas reflejen mecánicamente el movimiento de las relaciones materiales (por el contrario, la perspectiva clásica en la que nos ubicamos distingue entre ser y conciencia en busca de las contradictorias relaciones entre ambos⁴), sino para poder a posteriori poder realizar una aproximación que nos permita conocer cuál es la relación entre ambas esferas. En este sentido, lo que intentamos ver es si es posible encontrar elementos en las ideas de los propios docentes que nos puedan alertar sobre la existencia de una percepción propia como trabajadores y, de existir, cuán generalizada se encuentra.

² Según una investigación del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina, del total de hechos de protesta sucedidos en la Argentina en el período 1993-2001, el 53% fue llevado a cabo por asalariados (ocupados o desocupados), siendo las organizaciones sindicales los principales convocantes (35%). Estos datos contrastan fuertemente con los que pueden ser adjudicados a los “nuevos movimientos sociales”: menos de una décima parte de los hechos, ya sea que se considere los sujetos o los convocantes (COTARELO e IÑIGO CARRERA, 2004).

³ Este trabajo forma parte del proyecto de tesis doctoral presentado en el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, bajo el título “La condición social de los docentes en la actualidad: una aproximación al caso de los docentes de la Ciudad de Buenos Aires”.

⁴ Ver MARX y ENGELS (1975), entre otras obras.

Para esto tomamos como fuente, datos primarios recolectados a partir de una muestra representativa⁵ de maestros primarios y profesores secundarios con cargos frente a alumnos de establecimientos públicos y privados de educación común de la Ciudad de Buenos Aires⁶. Este universo constituye el 77,8% de los docentes de educación común en actividad de la Ciudad (excluyendo la educación universitaria)⁷.

A través de la encuesta se recopiló información respecto a dimensiones relativas a las condiciones de existencia de los docentes y sus hogares (origen social, composición del hogar, ocupaciones alternativas, condiciones de trabajo, etc.) y sobre la percepción de los propios docentes sobre dichas condiciones. Como señalamos anteriormente, los datos que presentamos en este trabajo constituyen los primeros resultados de esta investigación y refieren estrictamente a la percepción de los propios encuestados, fenómeno que forma parte de la esfera de relaciones relativa a la conciencia: ¿se representan los docentes a ellos mismos como trabajadores?

A este respecto resulta pertinente una aclaración teórico-metodológica.

Aunque el problema que abordamos en este capítulo remite inequívocamente al ámbito de las relaciones ideológicas donde los sujetos toman conciencia de las relaciones sociales materiales en que se encuentran inmersos, preferimos utilizar aquí el concepto de “percepción” en lugar de “conciencia”. Fundamentalmente, porque en nuestro análisis no consideramos una serie de elementos que refieren a la conciencia de un grupo social, la cual no se agota en la percepción del conjunto de individuos que lo componen. Nuestro análisis toma como punto de partida las opiniones recabadas sobre una masa desagregada de individuos desmovilizados:

⁵ La recolección de datos fue realizada en el año 2007. La muestra (estratificada según nivel de enseñanza y sector de gestión) estuvo compuesta por 395 casos seleccionados aleatoriamente en dos etapas: primero, las unidades educativas y, luego los docentes que trabajaban en ellas. Los resultados fueron posteriormente ponderados según el peso de cada estrato.

⁶ En el sistema educativo argentino, la educación común está constituido por cuatro niveles de enseñanza: inicial, primario, secundario y superior. En la Ciudad de Buenos Aires, el nivel de educación primario es el tramo de la educación obligatoria al que concurren los estudiantes de 6 a 12 años de edad. El nivel secundario es también obligatorio y a él concurren los estudiantes desde 13 a 17 ó 18 años, según la modalidad. En ambos niveles es importante la presencia de establecimientos de gestión privada. Según el Censo Nacional de Docentes de 2004, la distribución de docentes en estos niveles es la siguiente: primario público: 10.644; primario privado: 9.103; secundario público: 8.251 y secundario privado: 9.549.

⁷ Según datos del Censo Nacional de Docentes 2004.

- sin considerar los momentos en que se encuentra en disposición de enfrentamiento o lucha, por lo que no es posible observar a partir de la fuente utilizada en este estudio el grado de conciencia que los mismos expresan en su propia práctica cuando el grupo se encuentra en movimiento⁸,
- sin considerar su articulación como grupo organizado, por lo que sólo observamos esta masa desarticulada de sus propios cuadros medios y dirigentes sindicales, los cuales tienen precisamente la función de coordinar los distintos elementos presentes de manera tal de tender a la conformación de un conjunto orgánico coherente⁹.

En este sentido, es que entendemos la conciencia de un sujeto social como un fenómeno amplio que supera la mera percepción de los individuos que conforman dicho sujeto. Esto no significa que el análisis de dicha percepción no sea útil para la comprensión de las relaciones ideológicas en que dicho grupo se encuentra inmerso. Más bien, implica reconocer las limitaciones de dicha aproximación. En este trabajo nos estamos refiriendo exclusivamente a la percepción cotidiana e inmediata de determinado conjunto de individuos respecto las condiciones en que desarrolla su existencia.

En nuestra aproximación, hemos distinguido tres grandes dimensiones de análisis: la percepción sobre clase social, la percepción sobre condiciones de trabajo y de vida, la percepción sobre organización y lucha. En esta ponencia nos limitamos a la primera de estas dimensiones.

⁸ Se trata del fenómeno del rezago de la conciencia respecto a la práctica: "... Los hechos ideológicos de masa están siempre en retraso con respecto a los fenómenos económicos de masa..., por lo tanto, el impulso automático debido al factor económico es en ciertos momentos demorado, trabado y hasta destruido momentáneamente por los elementos ideológicos tradicionales..." (GRAMSCI, 1997, p. 47).

⁹ El problema de la relación entre masa, cuadros y dirigentes es en parte expresado por Gramsci en lo que denomina como "teorema de las proporciones definidas", aplicable a "partidos, sindicatos, fábricas", y que varía "según el nivel de cultura, independencia mental, espíritu de iniciativa y sentido de la responsabilidad y de la disciplina de sus miembros más retrasados y periféricos" de cada grupo social: en este sentido, estas organizaciones, en sentido amplio, "deben formar dirigentes capaces y representan la función de masa que selecciona, desarrolla, multiplica los dirigentes necesarios para que un grupo social definido... se articule y de un caos tumultuoso se transforme en un ejército orgánicamente predispuesto" (GRAMSCI, 1997, p. 94/5).

¿A qué clase social creen pertenecer los docentes?

Se encuentra hasta cierto grado difundida entre las ciencias sociales la idea de que el concepto de clase social habría perdido pertinencia para el análisis social, opinión que intenta encontrar asidero en el supuesto de que dicho concepto es ajeno incluso para grandes masas de población.

Aún cuando la relación entre ambas afirmaciones sea cuestionable (es decir, si la validez de un concepto científico puede y debe juzgarse a partir de su grado de aceptación popular), anticipándonos a posibles objeciones introducimos en la encuesta una serie de preguntas al respecto.

El 84% de los encuestados contestó afirmativamente ante la pregunta “¿Considera que ud. pertenece a una clase social determinada?”. Por otra parte, ante la pregunta: “¿Considera que los docentes (o por lo menos, la mayor parte de ellos) forman parte de una clase social determinada?”, el 67,7% contestó afirmativamente. Un 17,7% contestó que “no, porque existen docentes de todas las clases”, porcentaje que aumenta a un 22,3% si se incluyen otras respuestas que hayan hecho referencia al carácter socialmente heterogéneo de los docentes como grupo (referidas tanto a diferencias territoriales como a otras causadas por cambios recientes en la composición social). Es decir, que la mayor parte de quienes contestan negativamente, se fundamentan no en la inexistencia de las clases sociales sino en que el propio grupo está compuesto por diversas clases sociales.

Sólo un 5% responde que los docentes no pertenecen a ninguna clase sea porque interpretan que no existen diferencias sociales entre clases, que sí existen diferencias sociales aunque no de clase, que el resto de la sociedad no los considera como parte de una clase social o por otras razones. Se trata del conjunto que englobamos en el siguiente cuadro en la respuesta “no, por otras razones”.

Cuadro 1

Docentes según percepción de pertenencia (o no) a una clase social

“¿Considera que los docentes (o por lo menos, la mayor parte de ellos) forman parte de una clase social determinada?”		%
Sí		67,7
No	... porque existen docentes de diferentes clases sociales	17,7
	... por otras causas de heterogeneidad	4,6
	... por otras razones	5,0
	Ns/Nc	4,5
Ns/Nc		0,5
Total		100,0

Fuente: Encuesta de elaboración propia, 2007.

Descartadas posibles objeciones, entonces pasamos a indagar específicamente sobre la percepción del encuestado respecto de la propia clase social de pertenencia. La respuesta mayoritaria fue “clase media”.

Cuadro 2

Docentes según percepción espontánea de la clase social propia.

Clase social	%
Clase trabajadora / obrera	12,3
Clase media baja / pobre	16,4
Clase media	59,5
Clase media alta / acomodada	1,5
Otra	3,3
Ninguna	6,6
NS/NC	0,3
Total	100,0

Fuente: Encuesta de elaboración propia, 2007.

Resulta conocida en las ciencias sociales la tendencia popular a la auto-identificación como “clase media”¹⁰. Aún así, no resulta redundante comparar estos resultados con los obtenidos entre otros grupos de trabajadores.

Como parámetro, es posible contrastar estos datos con los surgidos de otros estudios. Según un estudio realizado en el año 2004 entre trabajadores de un astillero, el 63,5% se consideraba a sí mismo como parte de la clase media o media baja, mientras que un 22,8% se

¹⁰ BRAVERMAN (1987, p. 42) advertía ya en la década del setenta sobre estudios, realizados al menos veinte años antes, que demostraban la masiva tendencia a la “auto-identificación” como clase media. Vale la pena recordar la observación de este autor respecto del uso de esta forma de aproximación como indicador mecánico de las clases sociales: “Aquí vemos a sociólogos midiendo no la conciencia popular sino la suya propia”.

consideraba como perteneciente a la clase obrera. Otro estudio realizado como parte del mismo programa de investigación en el mismo año entre trabajadores de subterráneos, mostraba que la proporción que se consideraba perteneciente a la clase media o media baja era del 64,2% y la correspondiente a clase obrera era del 17,0%¹¹. Ante una pregunta similar, entonces, un 12% de los docentes respondió “clase trabajadora” o “clase obrera”¹².

¿Quiénes forman parte de la misma clase social que los docentes?

Ahora bien, ¿a qué remite esta percepción mayoritaria entre los docentes sobre la clase media? ¿qué grupos forman parte junto con los docentes de esta denominada “clase media”?

Para poder precisar a qué refieren estas percepciones de clase, se presentó a los encuestados un listado de grupos sociales y se pidió que para cada uno de ellos contestaran si consideraban que pertenecían o no a la misma clase que social los docentes.

¹¹ Los datos corresponden a los estudios realizados en el Astillero Río Santiago (Ensenada, Provincia de Buenos Aires) y en el subterráneo de la Ciudad de Buenos Aires por el Programa de Investigación “Los trabajadores en la Argentina actual – Encuesta Obrera” (ver PANTANALI et. al., 2005 y COLECTIVO ENCUESTA OBRERA, 2007). En ambos casos la pregunta efectuada fue “¿a qué clase o sector social diría que pertenece?” y la respuesta era abierta.

¹² Resulta pertinente señalar que la pregunta fue abierta y la respuesta espontánea. Es decir, no se le daba al encuestado un sistema de categorías previamente preparado para que optara por una opción. Por esta razón, no es posible comparar los resultados con los del estudio realizado entre docentes primarios y secundarios de Argentina y otros países latinoamericanos entre los años 2000 y 2002 por el Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación (IIPE-UNESCO). Allí se preguntaba a los encuestados “¿A qué clase social cree usted que pertenece en la actualidad?” y se ofrecía una serie de cinco respuestas posibles: alta, media alta, media, media baja o baja. En el caso de Argentina los resultados se distribuyeron mayoritariamente entre clase media (51,6%) y clase media baja (40,3%). Un 3,5% optó por clase baja (que no puede ser asimilada directamente a la categoría “clase trabajadora”) y un 1,2% respondió clase media alta. El 3,3% restante no contestó (ver TENTI FANFANI, 2005).

Cuadro 3

“¿Cuáles de estas personas pertenecen a la misma clase que (la mayor parte de) los docentes?”. Porcentaje de docentes que responde afirmativamente para cada grupo*

Grupo	%	Grupo	%	Grupo	%
Empleados administrativos	71,0	Empleados de comercio	41,3	Obreros no calificados/ peones	8,2
Obreros calificados	59,1	Pequeños industriales	38,4	Desocupados	6,8
Pequeños comerciantes	53,4	Pequeños productores rurales	26,1	Pobres	6,7
Profesionales	52,1	Militares	16,7	Grandes industriales	3,2
Trabajadores de oficio por cuenta propia	47,2	Curas	14,0	Terratenientes	2,1

Fuente: Encuesta de elaboración propia, 2007.

* Los porcentajes no suman 100% porque remiten sólo a la proporción de encuestados que contestó afirmativamente a la pregunta para cada uno de los grupos. Para facilitar la lectura del cuadro, no se incluye a quienes contestaron negativamente, cuyas proporciones son la diferencia entre el total (100%) y el porcentaje de respuestas positivas en cada una de las celdas.

Es posible observar que tanto las personificaciones del gran capital (grandes industriales, terratenientes) como las de las capas más bajas del proletariado (obreros no calificados/ peones, pobres, desocupados) quedan claramente descartadas. Pero también es llamativo el bajo porcentaje de las representaciones de otras ocupaciones “ideológicas” con las que históricamente los docentes fueron identificados (como es el caso de los curas¹³) o ellos mismos se identificaron (como los militares¹⁴).

En el otro extremo, grupos más identificados con las capas más acomodadas de los asalariados, como los empleados administrativos (71%) y, en menor medida, los obreros calificados (59%), son los grupos que mayoritariamente son considerados como parte de la misma clase que los docentes. Personificaciones más comúnmente ligadas a las “clases medias” como pequeños comerciantes, profesionales y trabajadores de oficio por cuenta propia dividen la opinión de los docentes, repartiéndose por partes muy similares quienes consideran que forman parte de su misma clase social y quienes no.

¹³ Ver Memorias de fines del siglo XIX del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública citadas en ALLIAUD (1992, p. 46/7).

¹⁴ Ver las reivindicaciones de la Confederación Nacional de Maestros a principios del siglo XX, citadas en NIGRO (1984, p. 45 y 50).

Respecto de otros grupos tanto de asalariados como de pequeños capitalistas, aunque haya cierta proporción de los docentes que considera que pertenecen a su misma clase social, resulta mayoritario el peso de quienes opinan lo contrario. Esta es la opinión respecto de los empleados de comercio, pequeños industriales y pequeños productores rurales, donde la respuesta afirmativa oscila entre un 41% y un 26%¹⁵.

¿Son los intereses de los docentes similares o diferentes a los de la clase trabajadora?

Otra forma de aproximación a la percepción sobre clase social fue la indagación respecto de la opinión sobre la relación entre los intereses y problemas de los docentes y los de la clase trabajadora. Se preguntó a los encuestados “¿Los problemas e intereses de los docentes y de la clase trabajadora son: muy parecidos, parecidos, diferentes o muy diferentes?” Si la respuesta era alguna de las dos últimas opciones, se preguntaba: “¿Están enfrentados?”.

¹⁵ ¿Varían estas respuestas según la percepción acerca de la clase a la que pertenecen los docentes? Resulta llamativo que la presencia de los obreros calificados como parte de la misma clase social de los docentes tiene un nivel de aceptación relativamente alto (más de la mitad en todos los casos) y que dicha presencia no varía significativamente según cómo se considere la clase social a la que pertenecen los docentes. Porcentajes más altos se encuentran respecto a la pertenencia de los empleados administrativos, pero aquí sí se observa una variación significativa ya sea que se responda que los docentes son parte de la clase trabajadora (53%) o de la clase media baja o clase media (76-77%).

Por otra parte, tampoco se observan grandes variaciones para la mayor parte de los grupos según el sector de gestión y el nivel de enseñanza en que el docente se desempeña.

Cuadro 4

Docentes según percepción sobre la relación entre intereses y problemas de los docentes y de la clase trabajadora

Relación entre intereses y problemas de los docentes y de la clase trabajadora		%
Muy parecidos		23,1
Parecidos		62,7
Diferentes/ Muy diferentes	No enfrentados	10,7
	Enfrentados	1,0
	Ns/Nc	1,9
Ns/Nc		0,5
Total		100,0

Fuente: Encuesta de elaboración propia, 2007.

La amplia mayoría de los docentes considera que los problemas e intereses de ambos grupos son parecidos o muy parecidos (86%). Menos del 14% restante considera que son diferentes o muy diferentes. La proporción de quienes consideran que, además de ser diferentes, se encuentran enfrentados es insignificante.

Ahora bien, ¿cuáles son las semejanzas y diferencias entre docentes y trabajadores?

Quienes entienden que son parecidos o muy parecidos, fueron clasificados de la siguiente manera según las distintas respuestas:

Cuadro 5

Docentes que consideran que intereses y problemas de docentes y clase trabajadora son parecidos o muy parecidos según aspectos en que consideran que se asemejan

Semejanzas entre problemas e intereses de docentes y clase trabajadora		%	
Como parte de la sociedad	Comparten los mismos problemas, intereses o aspiraciones que el resto de la sociedad	7,2	7,2
Como parte de la masa del pueblo	Comparten problemas económicos y condiciones de vida en general	11,8	24,3
	Comparten la necesidad de trabajar por un ingreso	7,2	
	Comparten la lucha en general por sus condiciones de vida	5,3	
Como trabajadores asalariados	Comparten el nivel de salarios en general y en relación a las condiciones de vida	12,4	67,9
	Comparten las condiciones de trabajo	18,2	
	Comparten la relación salarial	6,7	
	Comparten la organización y la lucha por salarios y condiciones laborales	21,7	
	Comparten la misma clase social	8,9	
Ns/Nc		0,6	0,6
Total		100,0	100,0

Fuente: Encuesta de elaboración propia, 2007.

Esta pregunta era abierta, por lo que agrupamos las respuestas en tres grandes grupos según el grado (menor o mayor) de determinaciones que involucraban:

1) Dentro de un primer grupo reunimos a aquellos que consideraban que docentes y trabajadores se asemejan en tanto ambos forman parte de la misma sociedad: ambos comparten los mismos problemas, intereses o aspiraciones que cualquier individuo en general. Se incluyen aquí respuestas tales como, “son parte de la misma sociedad”, “la convivencia con los problemas sociales”, “la realidad cotidiana”, “todos quieren tener un bienestar y superarse social y económicamente”, etc.

2) En un segundo grupo, encontramos a quienes agregan un grado de determinación mayor, al destacar que los docentes y la clase trabajadora comparten problemas e intereses, no ya de cualquier individuo, sino de una parte determinada de la sociedad a la que se considera desfavorecida en algún sentido (particularmente, en sus condiciones de vida, la necesidad de trabajar y de luchar para obtenerlas). Sin embargo, en tanto no se remite a ningún aspecto de la condición de asalariado para destacar esa semejanza, sino que por el contrario dichas

caracterizaciones podrían incluir a grupos de no asalariados (como trabajadores independientes, pequeños propietarios), nos referimos a este conjunto como aquellos que destacan semejanzas como parte de la masa del pueblo. Dentro de este grupo encontramos a quienes señalan que unos y otros comparten:

- problemas económicos y condiciones de vida en general: “limitaciones económicas”, “problemas económicos”, “dificultad para llegar a fin de mes”, “sobrevivir”, “necesidades diarias”, etc.,
- la necesidad de trabajar por un ingreso: “la necesidad de ambos de trabajar por los ingresos”, “tener que salir a ganarte el peso cotidianamente”, “vivir de un trabajo”, etc.,
- la lucha en general por sus condiciones de vida: “la lucha por la dignidad”, “la lucha por condiciones dignas”, “la lucha por mejores condiciones de vida”, “que tienen los mismos reclamos”, “la lucha por derechos”, etc.

3) Finalmente, el tercer grupo está conformado por aquellos que hacen referencia a la semejanza en la condición de asalariados o en algún aspecto de dicha condición. En este sentido, es posible distinguir entre quienes señalan que docentes y clase trabajadora comparten:

- el nivel de salarios en general y en relación a las condiciones de vida: “salarios bajos”, “salarios insuficientes”, “el nivel de ingreso salarial”, “el salario y la calidad de vida”, “el problema de los salarios bajos y los problemas económicos comunes en las familias de trabajadores y docentes”, “no poder tener acceso a un montón de posibilidades porque los sueldos son bajos”, etc.
- las condiciones de trabajo, en general consideradas “no dignas” o no acordes para el desempeño de la tarea: “sueldos bajos, la situación edilicia que tiene relación con las malas comodidades que tienen los trabajadores en su trabajo”, “retribuciones, seguridad laboral, condiciones de trabajo dignas, sueldo en blanco”, “condiciones laborales, desregulación laboral, descentralización, inestabilidad salarial y del cargo, la problemática edilicia, la falta de herramientas de trabajo”, “horarios y remuneración fija, problemas y dificultades externas para desempeñar las tareas, como el transporte y las condiciones de seguridad laboral”, “problemas de seguridad y salarial”, “salarios no acordes con la tarea que se realiza”, etc.
- la relación salarial, esto es, el salario no ya como cantidad sino como calidad: “la necesidad del salario”, “trabajar por un salario”, “la relación de dependencia”, “depender de un salario”, etc.

- la organización y la lucha por salarios y condiciones laborales: “las demandas salariales”, “la lucha por un mejor sueldo y por tener mejores condiciones de vida”, “la lucha por la mejora del salario y condiciones de trabajo”, “porque luchamos por un sueldo, deberes y derechos”, “las condiciones laborales y los reclamos respecto a ellas”, “que tiene como representantes a los gremios”, etc.
- la misma clase social: “somos la misma clase”, “somos parte de la clase trabajadora”, “la clase social”, etc.

Este tercer grupo es el mayoritario, reúne al 67,9% de quienes sostienen que los intereses y los problemas de los docentes y la clase trabajadora son parecidos o muy parecidos. Otro 24,3% queda agrupado en el conjunto que destaca semejanzas de ambos grupos como parte de la masa del pueblo en general. Sólo un 7,2% destaca las semejanzas como individuos.

También podemos distinguir tres grandes grupos entre quienes señalan diferencias:

Cuadro 6

Docentes que consideran que intereses y problemas de docentes y clase trabajadora son diferentes o muy diferentes según aspectos en que consideran que se diferencian

Diferencias entre problemas e intereses de docentes y clase trabajadora	%
Se diferencian en las condiciones de trabajo	13,0
Se diferencian debido a la especificidad del trabajo docente	35,5
Se diferencian en su situación, aspiraciones e intereses	49,6
Ns/Nc	1,9
Total	100,0

Fuente: Encuesta de elaboración propia, 2007.

La mitad de quienes señalaron diferencias se centraron en aspectos vinculados a la caracterización de los docentes como parte de aquella porción de la sociedad que comparte cierto nivel educativo, intelectual o cultural (“intelectualidad”, “educación”, “cultura”, “vocación”, etc.) o ciertas aspiraciones e intereses que serían ajenos a los trabajadores (“los objetivos que tienen de vida, la clase obrera se conforma con poco”, “el interés por progresar, por capacitarnos”, “búsqueda de conocimiento y capacitación”, “interés por superación personal, nos importa más lo social que lo individual”, “la clase trabajadora busca un nivel de vida, nosotros buscamos cuidar a las personas”, etc.). Dentro de este grupo se incluyen también aquellos que sostienen que, debido a estas razones u otras, los docentes son objeto de la incomprensión por parte de los trabajadores y del resto de la sociedad (por ej., “la clase

trabajadora no comprende ni valora el esfuerzo de la tarea docente, los padres nos dejan muchas veces solos en la tarea”).

El resto puede distinguirse de la siguiente manera. Por un lado, quienes destacan la especificidad del trabajo docente, con especial referencia al carácter pedagógico del trabajo, el hecho de trabajar con personas y la responsabilidad y compromiso que ello implica (“los docentes trabajan con personas”, “los docentes están educando, están formando y tienen una responsabilidad”, “la población con la que se trabaja, la responsabilidad de formar a un ser humano en los primeros años de vida, y el compromiso social que la actividad trae, a partir de trabajar con el chico y por ende con su problemática”, “los docentes trabajamos con personas, dejamos una huella simbólica, tenemos una responsabilidad especial”, “por los aspectos pedagógicos y compromiso con la educación, donde los trabajadores no estarían tan presentes, “que trabajamos con chicos y ellos no”, etc.). Por otro, se encuentran quienes no hacen hincapié tanto en el contenido del trabajo sino en las condiciones en que se desarrolla. Esto incluye tanto a quienes consideran que los docentes cuentan con condiciones más favorables que los trabajadores (por ej, “nosotros tenemos más derechos laborales”), como a quienes sostienen lo contrario (por ejemplo, “porque los docentes no tiene paritarias [negociación colectiva] y los trabajadores sí” o “la respuesta que da el Estado ante una problemática: al docente no le dan bola [no le prestan atención], a los otros sí”).

Cuadro 7

Total de docentes según caracterización de la relación entre intereses y problemas de docentes y clase trabajadora y aspectos en que se asemejan o diferencian

Relación entre docentes y clase trabajadora	Aspectos en que se asemejan/ diferencian	%
Parecidos o muy parecidos	Como trabajadores asalariados	58,3
	Como parte de la masa del pueblo	20,9
	Como parte de la sociedad	6,2
	Ns/nc	0,5
Diferentes o muy diferentes	Por su situación, aspiraciones e intereses	6,7
	Por la especificidad del trabajo docente	4,8
	Por las condiciones de trabajo	1,8
	Ns/nc	0,3
Ns/nc		0,5
Total		100,0

Fuente: Encuesta de elaboración propia, 2007.

En términos generales, el 58% de los docentes resalta que los intereses y problemas de la clase trabajadora son semejantes a los propios, y que dicha semejanza reside en

características relativas a que ambos son trabajadores asalariados. No parecen existir diferencias significativas en este porcentaje según nivel de enseñanza y sector de gestión:

Tampoco parece existir variaciones según qué grupos se consideran como parte de la misma clase social que los docentes. Particularmente resulta significativo que no exista relación entre incluir o no a los obreros calificados como parte de la misma clase social y afirmar que los intereses y problemas de los docentes son parecidos debido a que comparten características como trabajadores asalariados. En ambos casos, es decir, consideren o no que los obreros calificados forman parte de la misma clase social que los docentes, la proporción alcanza el 59%.

¿Qué proporción representan aquellos que reúnen ambas condiciones, esto es, los que efectivamente consideran que los obreros calificados forman parte de la misma clase social que los docentes y que, a la vez, consideran la similitud con la clase trabajadora reside en características que los distinguen como trabajadores asalariados? Poco más de una tercera parte de los docentes (34,2%).

Cuadro 8

Docentes según respuesta a similitud/diferencia entre docentes y clase trabajadora y según consideren o no que obreros calificados pertenecen a la misma clase social que los docentes

Relación entre docentes y clase trabajadora	¿Obreros calificados pertenecen a misma clase social que docentes?		Total
	Sí	No	
(Muy) Parecidos como trabajadores asalariados	34,2	23,7	57,9
(Muy) Parecidos por otras razones	16,8	9,7	26,5
Diferentes o muy diferentes	6,9	6,2	13,1
Total	57,9	39,6	97,5*

Fuente: Encuesta de elaboración propia, 2007.

*El total no da 100% porque no fueron incluidos en el cuadro un 2,5% de docentes que no sabe o no contesta en alguna de las dos preguntas.

Este porcentaje sufre leves variaciones según el nivel de enseñanza y el sector de gestión: es mayor en el primario que en el secundario y en el sector privado que en el público.

Cuadro 9

Docentes que consideran que los intereses y problemas de docentes y trabajadores son parecidos o muy parecidos como trabajadores asalariados y que incluyen a los obreros calificados como parte de su misma clase social.

Porcentajes respecto del total de cada nivel de enseñanza y sector de gestión

	Sector público	Sector privado	Ambos sectores
Nivel primario	32,8%	42,4%	37,2%
Nivel secundario	29,4%	32,0%	30,8%
Ambos niveles	31,3%	37,1%	34,2%

Fuente: Encuesta de elaboración propia, 2007.

Resultados

Hemos visto que la mayor parte de los docentes responde espontáneamente que considera pertenecer a la “clase media” (incluyendo las variaciones “clase media baja”, “media pobre”, “media alta” o “media acomodada”). Sin embargo, tal como vimos este tipo de respuesta también aparece en forma mayoritaria entre otros grupos a los cuales resultaría dudoso no asignar una pertenencia obrera, como es el caso de obreros navales y trabajadores de subterráneos. La proporción que se percibe como “clase obrera” o “clase trabajadora”, aunque relativamente baja, no lo es tanto en relación con las existentes en los dos grupos señalados

Esto nos alerta respecto de tomar recaudos a la hora de tomar esta simple respuesta en forma aislada como indicador de la auto-percepción de clase. Precisamente porque la misma noción de “clase media” es deliberadamente ambigua. En su definición puede subyacer tanto una concepción de las clases sociales como un continuo jerárquico (donde la clase “media” es un punto intermedio entre la “alta” y la “baja”), pero también, por el contrario, puede formar parte de una concepción relacional respecto de las clases sociales (donde la clase “media” se define por no ser ni clase “trabajadora” ni clase “pudiente”). En este sentido, los límites de la “clase media” no necesariamente comienzan donde terminan los de la “clase trabajadora”. De ahí, que lo que estamos midiendo con esta pregunta no es la auto-percepción de la clase social del encuestado, sino hasta cierto punto, qué concepción sobre las clases sociales éste tiene en la cabeza.

Esta es la razón por la cual más de la mitad los entrevistados pueden llegar a considerar que los obreros calificados pertenecen a la misma clase social que los docentes, ya

sea que consideren a estos últimos como parte de la clase trabajadora, de la clase media baja o de la clase media a secas.

Este elemento nos está señalando cierta percepción de asimilación con la clase obrera, pero dentro de ciertos límites. Si bien es cierto que los obreros calificados son el segundo grupo más señalado como parte de la misma clase social que los docentes (sólo superado por otro grupo de asalariados: el de los empleados administrativos), más claro parece aún que esa identificación tiene límites precisos: no incluye a las capas más pobres de la clase trabajadora. Los obreros no calificados, los peones, los desocupados, los pobres, no pertenecen, según la percepción de los encuestados, a la misma clase social que los docentes.

Otro elemento de identificación con la clase trabajadora aparece en la percepción respecto de la relación entre los intereses y problemas de docentes y trabajadores. Quienes consideran que ambos grupos son diferentes o muy diferentes son muy pocos. La amplia mayoría considera que predominan las similitudes entre ambos grupos, y más de la mitad señala que esa similitud reside en rasgos relacionados con el carácter de asalariados (ya sea aspectos particulares como: niveles salariales, condiciones de vida, condiciones de trabajo, relación salarial, organización y lucha; o generales, como formar parte de la misma clase social).

La percepción de estas similitudes como trabajadores asalariados no varía según la composición que los docentes tengan en mente respecto de la clase social de la cual forman parte. Considerados los elementos analizados en conjunto es posible afirmar que una tercera parte de los docentes considera que forman parte de la misma clase social que los obreros calificados y que sus intereses y los de la clase trabajadora son similares como asalariados.

En síntesis, las diferentes mediciones realizadas muestran que como mínimo una tercera parte de los docentes siente algún grado de identificación con la clase obrera (o al menos, con sus capas más acomodadas). Esto no significa que los dos tercios restantes se opongan a dicha concepción, sino que, en al menos una tercera parte aparecen más claramente definida esta identificación, mientras que en los restantes aparece más difusa o matizada. De las distintas mediciones surge que es minoritaria la porción que reniega explícitamente algún tipo de relación con dicha clase social, sus intereses y problemas.

Una evaluación apresurada podría concluir que estos porcentajes estarían expresando en forma inmediata la proporción de docentes que se encuentran o no proletarizados. Nuestra perspectiva, sin embargo, está en las antípodas de la concepción que predomina hoy en cierto sentido común académico, el cual intenta fundamentarse en las llamadas “teorías de las identidades” para describir las relaciones sociales en que se encuentran los sujetos a partir de

cómo se identifican, postulando en forma más o menos explícita, una identidad mecánica entre conciencia y ser. Por el contrario, aquí partimos desde la perspectiva teórica que afirma una relación necesaria pero contradictoria entre ambas esferas. Surge entonces la pregunta: ¿existen elementos relativos a la propia reproducción de las condiciones de existencia de los docentes que den cuenta de un proceso de proletarización? ¿cómo se relacionan con las percepciones descritas? Intentar responder esta pregunta será el paso siguiente en nuestra investigación..

Bibliografía

ALLIAUD, Andrea. *Los maestros y su historia. Un estudio socio-histórico sobre los orígenes del magisterio argentino*. 1992. 138 f. Tesis de Maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 1992.

BRAVERMAN, Harry. *Trabajo y capital monopolista*. México D.F.: Editorial Nuestro Tiempo, 1987.

COLECTIVO ENCUESTA OBRERA. *Experiencias Subterráneas. Trabajo, organización gremial e ideas políticas de los trabajadores del subte*. Buenos Aires: Ediciones IPS, 2007.

COTARELO, María Celia e IÑIGO CARRERA, Nicolás. Algunos rasgos de la rebelión en Argentina, 1993-2001. *PIMSA, Documentos y Comunicaciones*, Buenos Aires, Nro. 8, Año VIII, p. 125-138, 2004.

GERMANI, Gino. *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*, Dimensión Argentina. Buenos Aires: Ediciones Solar, 1987.

GRAMSCI, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1997.

IÑIGO CARRERA, Nicolás y PODESTÁ, Jorge. *Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva: caracterización de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual*. Buenos Aires: Cuadernos de CICSó, Serie Estudios N° 46, 1985.

MARX, Carlos y ENGELS, Federico. *La ideología alemana*. Buenos Aires: Ediciones Pueblos Unidos, 1975.

NIGRO, Juan Carlos. *La lucha de los maestros*. Buenos Aires: Confederación de Maestros, 1984.

PANTANALI, Silvina, TIMKO, Lorena, DI BASTIANO, Diego y CASTILLO, Christian. Astillero Río Santiago: Una aproximación descriptiva a la conciencia de clase de los trabajadores. *Lucha de Clases, Revista Marxista de Teoría y Política*, Buenos Aires, Segunda época, Nro. 5, pp. 69-87, Julio de 2005.

TENTI FANFANI, Emilio. *La condición docente. Análisis comparado de la Argentina, Brasil y Uruguay*. Buenos Aires: Fundación OSDE/ IIPE/ UNESCO/ Siglo XXI Editores, 2005.

TORRADO, Susana. *Estructura social de la Argentina: 1945 – 1983*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1994.